

V CONCURSO DE MICRORRELATOS

“Carmen Alborch” de
Fundación Montemadrid

Relatos
finalistas
2021

fundación
montemadrid



ÍNDICE

V CONCURSO DE MICRORRELATOS.....3

PRIMER PREMIO.....4

SEGUNDO PREMIO.....5

ACCÉSITS.....6

FINALISTAS.....9

FUNDACIÓN MONTEMADRID.....16

V CONCURSO DE MICRORRELATOS

“Carmen Alborch” de Fundación Montemadrid

Más de 2.800 microrrelatos participaron en el V Concurso de Microrrelatos “Carmen Alborch” de Fundación Montemadrid, que congregó a autores de muchos lugares del mundo, principalmente de España y Latinoamérica. El jurado, compuesto por los prestigiosos periodistas y escritores Ángeles Caso, Mara Torres, Antonio Lucas, Carlos del Amor e Ignacio Elguero, escogió los cinco microrrelatos ganadores entre doce textos finalistas. En este cuaderno se reúnen esos doce microrrelatos.

PRIMER PREMIO

SUEÑO

Jorge Accame

La garza sobrevuela las penumbrosas luces del río, donde navega un hombre en su canoa.

Esa noche, se le concede soñar que ella es el hombre. Sueña entonces el pensamiento, nítidamente, con su abstracción y conciencia de la muerte. Sueña también el dolor de la belleza cuando, en el oro del atardecer, ve a una garza volando sobre el río.



SEGUNDO PREMIO

CATÁSTROFE

Raúl Aragoneses Lillo

Un enorme iceberg de soledad y aburrimiento de primavera flotaba a la deriva sobre la lengua de ella. Sobre la de él, el mayor barco de pasajeros del mundo avanzaba repleto de seres felices y música de cámara esa noche estrellada de abril. Bajo su luz, el oro de las letras sobrescritas en la proa se multiplicaba a medida que los labios se abrían: «TI TA NIC». Un mar excepcionalmente tranquilo logró todo lo demás.



ACCÉSIT

CARTA A MI HIJO ADOLESCENTE

Sonia Martín Pérez

Ahora que te has convertido en contorsionista para zafarte de mis abrazos daría lo que fuera porque tu mano pegajosa agarrara la mía muy fuerte. Ahora que te sientas a mi lado pero estás tan lejos daría lo que fuera por construir contigo un fuerte con dos sillas y una manta. Ahora que no levantas la vista de una pantalla daría lo que fuera porque me mirases como a la heroína de tus cuentos. Ahora que crees saberlo todo daría lo que fuera por enseñarte a sumar y restar. Ahora que olvidas felicitarme en el Día de la Madre daría lo que fuera por verte venir con el collar de macarrones que siempre fue mi joya más preciada. Ahora que vuelas solo daría lo que fuera porque me despertaran tus patadas en la cama y no la incertidumbre de imaginarte perdido en la madrugada. Ahora que no tienes nada que decirme daría lo que fuera por oírte gritar mamá al abrir la puerta de casa.



V CONCURSO DE MICRORRELATOS "CARMEN ALBORCH" DE FUNDACIÓN MONTEMADRID
12 RELATOS FINALISTAS 2021

ACCÉSIT

EL NUEVO TRAJE DEL DRAG KING

Alejandro Manríquez Trajtemberg

Le cubren las arrugas con base espesa y sonrosada. Le delinean los pómulos con sombra ligeramente gratinada de matices amarillos y naranjos, dejando un contorno redondeado sobre las mejillas. Le ajustan la faja de un tirón, advirtiéndole que esté listo para aguantar la respiración. Un gemido casi inaudible se le escapa de los labios, atrayendo disimuladas miradas a través del espejo. Su atuendo lo espera sobre la silla, confeccionado para la ocasión, hecho a la medida y entregado esa misma mañana. Dos minutos, dicen desde la puerta. Dos minutos, le repiten desde el costado, mientras él respira profundo y modula con la boca, abriendo cada vocal con un exagerado bostezo. El último toque: un anillo de oro en la mano derecha. Se levanta de la silla con la nariz en cuarenta y cinco grados, como intentando impregnarse del brillo alborado de los focos. Ya es hora, piensa. Al cruzar la puerta, justo antes de ingresar al largo pasillo de alfombras rojas, su asistente le alarga la mano. Su discurso, señor presidente, dice en un susurro, mientras él se ajusta la corbata.



ACCÉSIT

PERSECUCIÓN

Manuel de la Peña Garrido

- ¡Mi anillo de desposada!

Lo habrá engullido el remolino del lavabo. Previendo su destino, me tiraré en plancha para destapar el bote sifónico. Caeré en la cuenta de su inexistencia. Como alma endiablada, correré escaleras abajo, empujaré la puerta del atrio, buscaré en la acera un imbornal cercano. Por fortuna, no deberé improvisar un garfio o una palanca: a unos metros apenas, las sempiternas obras urbanas mantendrán abierto el umbrío pozo. Descenderé sus herrumbrosos peldaños cual superhéroe hiperactivo. Serpentearé por los colectores, guiándome, sin planos ni guía turística, por mi instinto reptil. Las ratas se mofarán de este Jean Valjean en miniatura, aunque sin carga sobre los hombros. Una de ellas, casi un conejo cebado, tarareará una vieja canción sobre un flautista alemán. Hasta veré chapoteando un cocodrilo, extinguido en las alcantarillas neoyorquinas -no así en las patrias-. Persiguiendo la fugaz alhaja, tendré que sumergirme y enfangarme en algunos tramos.

Antes de quedar varado en la apacible orilla de la laguna -aguas azul ultramar, sorprendentemente-, conseguiré atrapar la alianza con la boca. Viéndola sobresalir de mi exánime comisura, se me encarará Caronte:

- Solo admitimos metálico. Nada de joyas, aunque sean de oro. No somos el Monte de Piedad.



FINALISTA

DONDE SUEÑAN LAS BALLENAS

Alberto Mortera Fernández

Se disponía a entrar buceando en la cueva cuando descubrió sobre su cabeza una silueta fantasmal, creada por un objeto de gran tamaño que interrumpía la claridad proveniente del cielo. Esquivó la abertura y comenzó a subir con cautela, sin sobrepasar el ritmo ascendente de las burbujas, con el pulso batiéndole en las sienes. Un cuerpo alargado flotaba cerca de la superficie, voluminoso como el tronco de un árbol gigantesco.

Se situó justo debajo, en la vertical de la sombra, y entonces se percató de que se trataba de un rorcual meciéndose con el ritmo pausado de la corriente. Rodeó el cuerpo inmóvil, exánime en apariencia, con el ojo derecho cerrado, como un cadáver con la aleta caudal arqueada varios metros hacia el fondo. Pero al alcanzar la altura de su lomo descubrió el pliegue en forma de sonrisa de la boca y un ojo inmenso que lo observaba desde el lado izquierdo, vigilante pero apacible, suspendido entre dos aguas en el sueño ingrátido de las ballenas. Hizo un gesto de saludo con la mano y vio reflejado en la pupila brillante como una joya su brazo extendido.

Nadó con lentas brazadas hacia el bote. Era la señal que esperaba.



FINALISTA

QUIMERAS DE OROPEL

Luis San José López

Eran las cinco de la tarde, las cinco en punto cuando su entrenador lo cogió por la cintura y lo colgó de la barra con la sequedad de un matarife. Enmudeció la grada, se detuvieron los relojes. Luka Dimitrov comenzó a girar vertiginosamente como las manecillas de un reloj dislocado, en busca del oro olímpico, en busca del vórtice donde remansan los sueños. Hubo un síncope en todas las gargantas, en los pulmones, en las pantallas. El tiempo desapareció de las muñecas. Luka siguió girando y girando sin encontrar el momento de la suelta, cada vez más rápido, sediento, insaciable, con el hambre que da la juventud. Ícaro obstinado, sobrepasó nubes y estrellas en busca de la eternidad que le estaba esperando en el centro de la gloria. Un vuelo limpio, definitivo, sin retorno. Un salto mortal de los que solo se pueden realizar una vez, una sola vez si se hace con la perfección que lo hizo Luka Dimitrov.



FINALISTA

EL ROBO NO ES LO SORPRENDENTE

Ignacio Cortina Revilla

Las joyas, el oro y el dinero habían desaparecido del interior de la cámara acorazada. Era un misterio el cómo y el cuándo. También importaba quién era el artífice. O quiénes. Pero ese asunto era secundario, al igual que lo era la ausencia de las riquezas. El verdadero asunto, el auténtico enigma a resolver, era averiguar qué hacía allí adentro aquel elefante.



FINALISTA

NUEVOMUNDO

Cristina Rentería Garita

Una noche, todo se apagó: las farolas de la calle, los móviles, los robots de cocina. Hasta entonces, las luces azules lanzaban un bzzzzzzzzzz tan fino que no notábamos su existencia y, al tener miles a nuestro alrededor, era como oír, sin descanso, susurros mecánicos. De esa primera noche, recuerdo el miedo al silencio.

Con el tiempo, mamá y yo aprendimos a distinguir los pasos de los vecinos, a saber cuándo el ratón se colaba desde la alcantarilla, a escuchar un rechinado que nos sobrecogía cuando se rompían las ramas de las macetas. Y así descubrimos cómo se oyen los edificios cuando se van secando después de lalluvia, el rasgar apurado de las cucarachas sobre el salero. Felices del hallazgo, mamá y yo salíamos a la calle siguiendo una estela de krrrk, xsxsxsxsx, puh-puh que se extendía al infinito. Así llegamos a la zona salvaje, la transfrontera: las alas pequeñas golpeando el viento, el tintineo de la hierba seca ante nuestros cuerpos. Lo que más recuerdo no fue el sonido de mis dedos sobre la erosión, sino ese musitar nuevo, de luz: la joya de un trébol brotando entre dos piedras.



FINALISTA

OTRA AVENTURA DE EDDIE MCGREGOR

Miguel Nombela Blázquez

El conde está arrellanado en el sillón. En una mano sostiene una copa. En la otra un libro. En la mesita que tiene delante, una copa idéntica a la suya aguarda a su invitado. En el libro, un astuto ladrón se cuela por una ventana entreabierta. Advierte la penumbra en la sala que interesa y se desliza con precaución. El conde está arrellanado en el sillón. En una mano sostiene una copa. En la otra un libro. En la mesita que tiene delante una copa idéntica a la suya aguarda a su invitado. Le hace una seña para que se siente. El ladrón, pasmado, pasea la mirada por las estanterías rebosantes de joyas suntuosas.

-Parece que le gusta coleccionar cosas caras, señor conde.

-Así es. Y reconozco que has sido muy valioso para mí, Eddie. Mucho.

Pero esta noche te has extralimitado. No puedo permitir que me robes en mi propia casa. La dosis de cantarella que contiene tu vino será suficiente. Es un veneno incoloro e inodoro. Sentirás sus efectos enseguida. ¿Has pensado en tus últimas palabras? Te pido brevedad, el relato de tu final tiene una extensión limitada.

- El conde no se percató del intercambio de copas.



FINALISTA

SEXTO ASALTO

Manuel Moya Escobar

Y entonces lo vi caer sobre la lona. Alargué el brazo y me encontré con su mentón. Me defendía de su izquierda y buscaba su cuerpo esperando la campana. Sexto asalto. Me alcé. Caí en medio de la lona, trastabillé. Plafff. No logré cerrarlo, pero pude ver cómo sacaba su brazo. Y así el cuarto, el tercero, el segundo. Mateo me dijo, pero chico, aguántale la derecha y búscalo por la izquierda. Nos sentamos. Ya sangraba por mi pómulo y él tan pancho. Intercambiamos golpes. Nos estudiábamos. Girábamos como dos bailarinas frente a un espejo. Me dijo Mateo, pero milmano, ese no te dura ni dos. Tiene que parecer difícil. Salté al ring. Pasamos ante el público. Estaba abarrotado aquello. Llegamos al palacio deportivo, una verdadera joya. Colgué el teléfono. Milmano, no quiero solpresas. Le dices que al sexto nomás. Es para ti, me dijo Lolita.



FINALISTA

MUJER BAJO LA LLUVIA

Mónica González Inés

Entraron apremiados por la lluvia incesante que los había acompañado durante todo el viaje a París. Era pronto para comer; el restaurante estaba desierto. Se sentaron en una mesa con vistas a la zapatería cuyo escaparate ella había contemplado tantas veces desde su llegada. Mientras él leía el periódico, ella miraba con ansia hacia el otro lado de la calle. Acarició distraída la cadena de oro blanco con el símbolo del infinito cuajado de diamantes que él acababa de regalarle por su aniversario. «Qué lástima que no haya mi talla», le dijo. Él enarcó las cejas y siguió leyendo. Comieron en silencio. Cuando el metre retiró los platos, ella se levantó y pidió su gabardina: «Creo que me los probaré de todos modos». Sin apartar la mirada del periódico, él murmuró: «Te acompaño, si quieres». La lluvia repiqueteaba con fuerza tras los cristales. Cruzó sola la calle y preguntó por los stiletos del escaparate. Se probó el único número que quedaba. Eran los zapatos más bonitos que había visto nunca. Pero le apretaban. Mucho. Se giró varias veces delante del espejo. Adelante y atrás. «Son fabulosos», le dijo a la dependienta mientras abría su cartera.



fundación montemadrid

Fundación Montemadrid es una entidad privada sin ánimo de lucro dedicada a impulsar y promover la Acción Social, la Educación, la Cultura y la protección del Medioambiente a través de centros de educación inclusivos, convocatorias de ONG, becas de Formación Profesional o proyectos de conservación del Patrimonio. La Casa Encendida, centro sociocultural de referencia y vanguardia, y el Palacio de la Música, cuyas obras de rehabilitación comenzarán próximamente con el objetivo de recuperarlo y devolverle su uso como espacio escénico en la Gran Vía madrileña, son dos de sus proyectos más destacados en el ámbito cultural.

www.montemadrid.es

